

Domingo 3º del Adviento. Ciclo B.

“Llega a nosotros la alegría de Dios”

Hoy se nos invita “ **a la alegría**” en el Señor, ya que la Navidad está cerca. Se nos anuncian buenas noticias, la salvación de Dios, por eso *debemos alegrarnos*. Pero seguimos en actitud de espera, de ahí que la alegría nos debe conducir a una mejor preparación para acoger la salvación, que ya está cerca, y a ser testigos de la presencia de Dios en el mundo.

Domingo “GAUDETE”. Se destaca hoy el protagonismo de la alegría. Es el domingo tradicionalmente llamado “*dominica gaudete*” (domingo de la alegría); razón: ya desde la antifona de entrada de la misa se nos invita a la alegría: “*estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. El Señor está cerca*”. Ciertamente la proximidad del Señor ha de ser vivida con alegría y gozo, no con temor; porque Él mismo viene a dar la buena noticia de la salvación a los que sufren y a curar los corazones desgarrados de los hombres.

El Mesías, ungido con aceite de alegría, es el primer testigo de la alegría. La Virgen, entusiasmada, es cantora de la misericordia-alegría de Dios. *Todo cristiano debemos ser testigos de la alegría en el Espíritu*.

Es la alegría el lugar donde se vive y se experimenta esta venida del Señor, que está ya a la vuelta de la esquina (este domingo es como la pre-gustación). Nos preparamos para celebrar la fiesta de Navidad “con alegría desbordante”: una alegría que no es un sentimiento superficial o un simple movimiento psicológico; es un DON, un FRUTO del Espíritu de Dios presente en nosotros; es una alegría “en el Señor” (el nacimiento del Señor es la “Buena Noticia” para todo el pueblo). Buena Noticia que se dirige a los pobres, a los desvalidos, a los derrotados, a los pecadores, a los cautivos, a los presos.... Aceptar esta Buena Noticia lleva consigo salir de una situación desgraciada.

Domingo de la “UNCIÓN”, que es el Espíritu. Se anuncia un mensajero que será ungido, el “Ungido”, el Mesías, el Cristo. Esta unción le llenará de fuerza y misericordia, de alegría y de fuerza y lo capacitará para la misión salvadora.

Domingo de la MISIÓN. El Ungido y los ungidos son enviados por el Espíritu a dar buenas noticias a los que sufren, liberar a los oprimidos y proclamar un año de gracia. *Todo cristiano somos un “ungido”, un “cristo”, que recibimos la fuerza del Espíritu*. Y cada pequeño cristo por el bautismo somos enviados a evangelizar a los pobres, a curar a heridos y enfermos, a dar vista a los ciegos y a liberar cautivos. ¡Ésta es nuestra tarea!. Es una misión evangelizadora que no termina. *La Iglesia –es decir: todos los cristianos- es enviada para evangelizar y consolar*. Si somos los amados de Cristo, tenemos que amar como Cristo; somos los testigos del amor más grande. Esa es nuestra misión: cristiano viene de Cristo (Ungido); cristiano es el que sirve como Cristo, el que consuela como Cristo, el que comparte como Cristo, el perdona como Cristo, el que se entrega como Cristo... *Somos ungidos y enviados*.

Domingo del ANUNCIO. El Espíritu hace surgir a Juan, el bautizador del Jordán, que anuncia la llegada del Mesías. Su identidad es ser un índice, una señal, un anuncio de otro que está para venir. Y su misión no es otra que prepararle el camino, y después desaparecer. Es la “*voz que grita en el desierto*”; es la “*voz de la Palabra*”: el Señor ‘comienza’ a venir con la voz que lo anuncia; “comienza” a hacerse presente con el anuncio de su presencia. Si nadie lo anuncia pasará desapercibido.

El adviento es tiempo de esperanza activa e ilusionada. Juan Bautista es la voz que nos lo anuncia, que nos lo predica, que nos lo proclama. Y nos está invitando hoy a **que cada uno de nosotros seamos VOZ DE LA PALABRA**: *pregoneros de Cristo que llega para salvarnos*. El mundo, nuestra sociedad, nuestra propia familia e incluso nuestras parroquias, siguen necesitando profetas de esperanza, llenos del Espíritu. El creyente es aquel que “*lo que ha escuchado del Señor... yo te lo anuncio*” (Is. 21, 10) siguiendo el mandato de que lo que oiga y “lo que vea que lo anuncie”. Por eso, no nos cansemos de ser:

- Voz de consuelo.
- Voz liberadora.
- Voz de esperanza.
- Voz que testimonia la presencia.
- Voz que llama a “mirar” y a constatar la presencia de Cristo en medio de nosotros.

Los hombres de hoy no verán físicamente a Cristo en la Navidad del 2005, pero sí verán a la Iglesia, nos verán a nosotros. *¿Se enterarán del mensaje de alegría y de responsabilidad que Cristo quiere hacer oír? ¿Seremos nosotros precursores y profetas que saben gritar con oportunidad y claridad la Buena Noticia de Cristo en la familia, en la escuela, en el trabajo, en la política? ¿Habrá más luz, más amor, más esperanza junto a nosotros?.* **Entonces sí será Navidad; y habrá merecido la pena la preparación del Adviento.**

*Avelino José Belenguer Calvé
Delegado Episcopal de Liturgia*